

**PRÓLOGO:**  
**NOTICIA DE LA CAPILLA REAL**

Alfonso Jiménez Martín, director

## NOTICIA DE LA CAPILLA REAL

Alfonso Jiménez Martín

Desde hace mucho tiempo la solería de la Capilla Real constituía un problema a causa de su deterioro que, en diversas ocasiones, se ha tratado de paliar con arreglos parciales. Por ello no extraña que a mediados 2010 don Francisco Navarro sugiriera la conveniencia de redactar un proyecto para resolver sus carencias; por razones de la coyuntura se decidió intervenir sólo la solería de la parte fundamental de la capilla, la que cubren la cúpula y la bóveda axial, excluyendo la cripta, afectada por problemas de otra naturaleza; al definir el proyecto fuimos añadiendo otros elementos, como los escalones, parte de los zócalos, todas las barandas doradas, todos los bancos, los relieves del soporte de la urna y casi todas las instalaciones. Se trataba, por lo tanto, de solucionar un problema funcional, pero también estético, conservando el carácter del lugar a través de sus valores esenciales.

Ya que todo proceso de conservación patrimonial es un proceso de investigación, desde el primer momento se pensó en la necesidad de dedicar un cierto esfuerzo a determinar de manera científica los valores que el conjunto atesora, empezando por los menos conocidos, como son los arqueológicos, así es que el proyecto contó, desde el origen, con excavar el subsuelo: es una exigencia de la restauración moderna dar una oportunidad a la investigación, precisamente de aquella parte que no sólo es desconocida, sino que, además, quedará sellada para muchos años por la solería. Será suficiente leer dos ponencias presentada en este mismo foro en 2008<sup>1</sup> y 2010<sup>2</sup>, cuyos dibujos han

---

<sup>1</sup> Guerrero Vega, 2008.

<sup>2</sup> Guerrero Vega, 2010.

sido proféticos, para entender cuan acuciante era la conveniencia de la investigación.

Esta edición del Aula Hernán Ruiz es, por lo tanto, la divulgación del conocimiento alcanzado, empezando por el que pude reunir para el proyecto que firmé el 3 de diciembre de 2010, inmediatamente sometido al complejo trámite de licencia municipal, incluido el paso por la Comisión Provincial de Patrimonio, donde la investigación puso de relieve algunos problemas del conocimiento, como la existencia de unos misteriosos agujeritos en la solería, que aparecen en la fotografía de comienzos del siglo XX de la portada de este volumen. Para que se sepa lo que ha progresado el conocimiento, cito a renglón seguido, en cursiva, los dubitativos párrafos e imágenes de la memoria del proyecto que conciernen al suelo, cuyas dudas han quedado bastante resueltas.



*“Una vez sobrepasado el escalón que separa, junto con la gran reja de cierre, la Capilla Real de la Catedral propiamente dicha, advertimos que se trata de un espacio unitario separado de sus alas mediante cancelas de latón dorado, que cortan el paso también de frente, de manera que el ábside de la Capilla y un tramo de su “nave”, con el acceso a la cripta y el gran catafalco de mármol, piedra y plata de la urna de San Fernando, quedan separados de la parte general. La cota de la solería es uniforme hasta llegar a las cancelas, que montan sobre un pequeño escalón, aunque en la actualidad se ha formado un presbiterio adelantado sobre una tarima de madera enmoquetada, que sirve para realzar el altar mueble de las celebraciones actuales, avanzando desde la cancela central del antiguo presbiterio hasta casi el centro del espacio general. La cripta y el ábside son accesibles mediante cuatro escaleras, dotadas de gradas de piedra arenisca, dos pequeñas de bajada a la parte subterránea y dos de subida a la segunda, sobre elevada, que son más complejas, pues cada una de estas posee un extenso rellano triangular y, tras subir unos escalones más, se reúnen en un tercer rellano, ahora rectangular, ubicado ante el retablo de la Virgen de los Reyes y sobre la urna de plata que guarda los restos del rey Fernando. La solería, en general, está constituida por losas cuadradas de mármol, blancas y gris-azuladas, como hemos indicado anteriormente, colocadas en diagonal, que forman dibujos muy sencillos obtenidos mediante repeticiones modulares recurrentes. En el centro aparece un hermoso rosetón de brecha rojiza, como si fuera el diseño de una vidriera. El contorno posee una cenefa general sencilla, de los mismos colores básicos”.*

Es fácil verificar que, tras las obras, el aspecto y dimensiones de todo son los mismos, aunque gran parte del material sea “nuevo”, si es que los mármoles y las piedras pueden calificarse así. Hasta llegar a esta realidad mediaron muchas consideraciones de orden histórico y muchos matices patrimoniales, consultas y dudas, pues la somera investigación que contenía el proyecto ya apuntaba una cierta cantidad de incógnitas, que trascienden el ámbito del conocimiento histórico para afectar a decisiones de proyecto. La memoria seguía de esta manera:

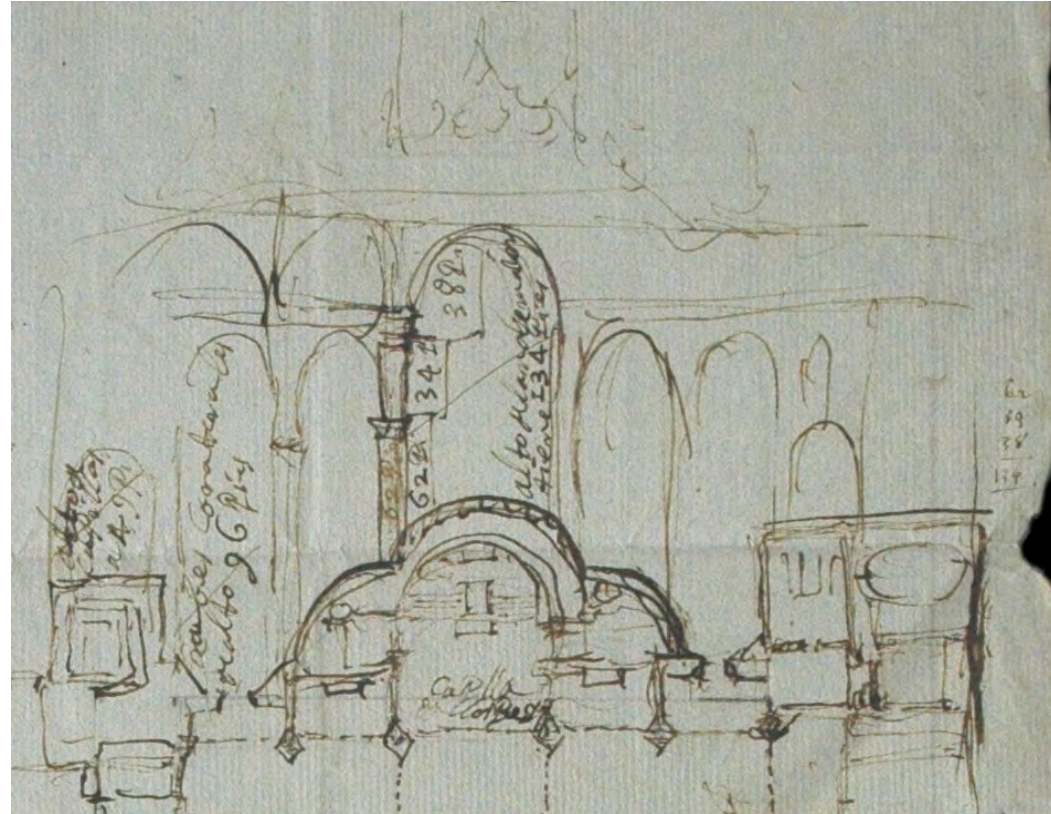


Ilustración 1. Croquis atribuido a Esteban García, ca. 1671

*“En 1573 se sólo con ladrillos, suministrados por Juan de Gainza, el cuerpo de la Capilla, y en 1574 se dotó de una solería de mármol al presbiterio y la cripta<sup>3</sup>. Este conjunto de datos permite afirmar que, en lo básico, la topografía de la Capilla Real no ha cambiado mucho en 430 años, aunque, como era de esperar, sus materiales y los detalles sean muy distintos, con varias e importantes renovaciones formales. La primera descripción que poseemos, relacionada directamente con la inauguración, es especialmente inexpresiva en lo que nos interesa. Probablemente existían barandas, pues se mencionan rejas, seguramente de madera, «Llegémos a ver el sepulchro, que dentro de aquellas rejas les tiene labrado, para ponello, y leeremos los epitaphios que allí parescen de letras de oro»; se sobreentiende que además había dos sepulcros más en la parte acotada, en el mismo nivel, probablemente en los citados rellanos triangulares, los de don Alfonso El Sabio y de doña Beatriz, su madre y esposa de San Fernando, y que los otros sepulcros iban en la cripta «y los demás, los pondran dentro de aquella capilla, que debaxo del altar de Nuestra Señora viene a caer, donde le tienen hechos sus sepulcros o tabernáculos»<sup>4</sup>.*

*Tenemos datos algo más abundantes en 1671 cuando la canonización de Fernando III aconsejó realizar una publicación muy ilustrada, la de Fernando de la Torre Farfán, titulada “Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla al nuevo culto del Señor Rey San Fernando”, que describe la situación de la capilla; comienza aclarando el texto que en el arco de entrada ya existía reja, pues indica que fue nuevamente dorada para la ocasión<sup>5</sup>, lo que nos hacer dudar*

<sup>3</sup> Morales Martínez, 1979:49. También Morales Martínez, 1984 y Morales Martínez, 1991.

<sup>4</sup> Sigüenza, [1579] 1996: 120ss.

<sup>5</sup> Torre Farfán, [1671] 1984:134.

que fuese la del carpintero Bañares, toda vez que, al referirse a dorado, induce a pensar que era metálica; además de mencionar que para subir al altar había diez escalones, que en la actualidad son nueve, ofrece una serie de datos que permiten confirmar que ya entonces mostraba el presbiterio un aspecto muy parecido al actual, como nos muestran tres gráficos datados en este año y el siguiente, todos ellos relacionados con el gran suceso que para la ciudad de Sevilla constituyó la institucionalización eclesiástica del culto al rey que la conquistó al Islam en 1248. Los tres elementos gráficos deben considerarse con mucho cuidado; en primer lugar por tratarse de un croquis, una planta y una perspectiva que no se caracterizan por su rigor gráfico y, en segundo lugar, por pertenecer a momentos sucesivos de una etapa de transformaciones que tardaron muchísimo tiempo en quedar claras. El más antiguo de los tres es el croquis, que aparece en la página anterior, que trazó para la ocasión el maestro mayor Esteban García<sup>6</sup> que, pese a su escaso detalle, permite documentar una disposición topográfica muy parecida a la actual.

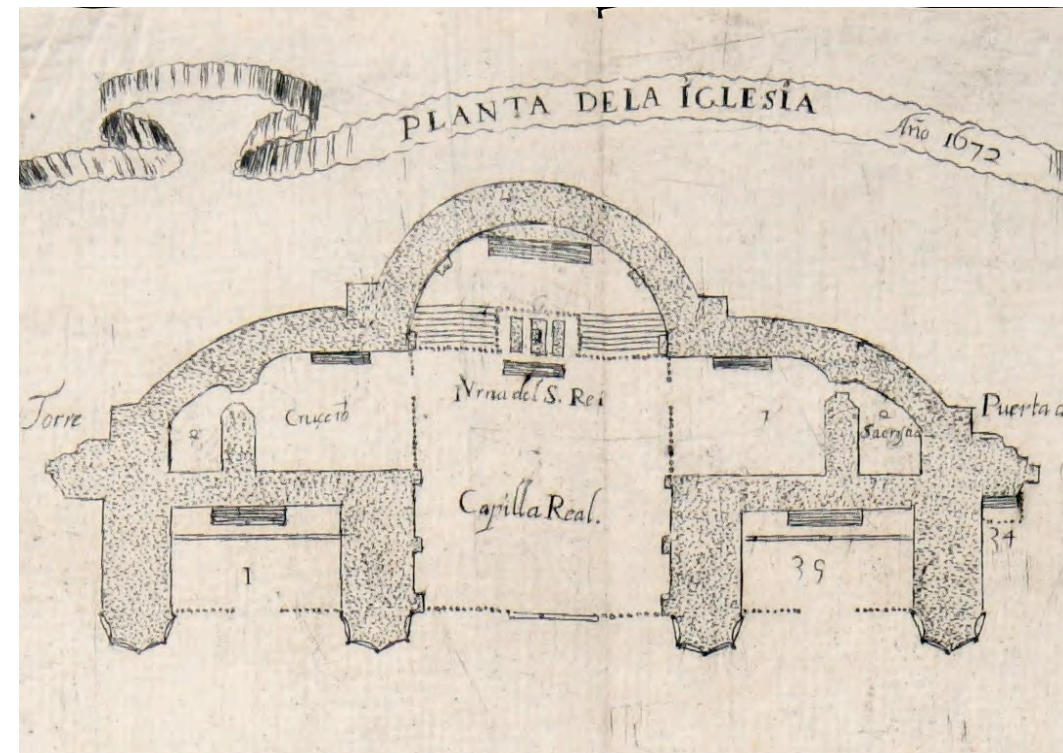


Ilustración 2. Parte del plano de la catedral de Mathias de Arteaga, 1672.

En este dibujo se basó el pintor Mathias de Arteaga para realizar el primer plano que se publicó de la Catedral que, aunque incluido en el citado libro de 1671, en realidad lleva la fecha de 1672. Ni este plano ni el croquis anterior son un prodigio de exactitud o belleza gráficos, pero al menos nos permiten entender que no se han dado grandes cambios en la topografía general de la Capilla Real hasta el presente.

<sup>6</sup> Jiménez Martín, 2004.



*El tercer dibujo es el más interesante para nuestros fines, pues nos ofrece la primera representación de la solería y detalles que difieren de las plantas precedentes, como es la ubicación de los sepulcros de don Alfonso y doña Beatriz, y la ubicación de las barandas laterales, que tal vez sea la diferencia más notable, pues la frontal separaba el presbiterio de la "nave", como en la actualidad, aunque con menos entrantes y salientes, pero las laterales corrían hasta el arco de acceso, que entonces no poseía la gran reja actual aunque si la que acababan de dorar, como ya hemos indicado, y que seguramente era más modesta; en la parte acotada del ábside existía la cripta y la imagen de Santa María, que estaba en lo más alto, así como las escaleras, en cuyos rellanos estaban los simulacros de don Alfonso y doña Beatriz, cuyas tumbas flanqueaban la del rey San Fernando.*



Ilustración 3. Vista de la Capilla Real, de Mathias de Arteaga, 1672?.



Ilustración 4. Vista de la Capilla Real de Lucas Valdés, 1720.

*La lectura del texto de la publicación Fernando de la Torre Farfán verifica que en 1671 los tres sepulcros estaban juntos «[...] en el Sitio, que ocupa el Venerable Sepulcro del Santo Rey, y los demás Cuerpos Reales, ceñidos por ambos Lados con las Anchas Gradas de Alabastros, que fuben al Altar Magestuofifsimo de la Virgen, cada uno con Diez Paffos, ò Efcalcones; en cuyo frente (entre Graves Adornos) eftava vna Lamina de la Imagen del santo Monarca [...] Sobre EFTA Vrna Grande [de piedra, que es el basamento actual de la urna de plata] fe han conservado siempre Tres Tumbas, levantada con superioridad, la de en Medio, à*

*las Dos Colaterales», pero esta ubicación no duraría mucho”.*

De todos los datos de Torres Farfán uno en concreto, el material de los escalones, las «*Anchas Gradadas de Alabaftros*», nos ha tenido muy preocupados durante la obra, pues el dato es tan extraño, una solería de yeso cristalizado, que suponíamos que debía ser verdad; creo que nunca lo sabremos, pues las partes de la escalinata que hemos tenido que sustituir por su deterioro han sido piezas colocadas a mediados del siglo XX, de dos clases de piedra, una de color crema, típica de la zona de Estepa y Pedrera, y otra gris, probablemente alicantina. Continuemos la cita de la memoria del proyecto, ahorrando los datos que aportábamos sobre el material gráfico relacionado con la construcción de la urna y su entorno<sup>7</sup>:

*“La solería queda bastante definida: grandes losas, seguramente de mármol colocadas al hilo de los ejes de la capilla y en el centro un rosetón que en apariencia es el mismo que vemos en la actualidad. Si esta interpretación fuera correcta resultaría que entre 1579 y 1671 habría desaparecido la parte de la solería que estaba hecha de ladrillos, siendo sustituidos por piezas grandes de mármol, pero cabe la sospecha de que en realidad estas enormes losas fueran una licencia gráfica de Mathías de Arteaga. Esta disposición, la que refleja la perspectiva, se modificó en 1677, cuando los cuerpos de don Alfonso y doña Beatriz fueron colocados en las hornacinas que existen a la entrada de la propia Capilla Real, a izquierda y derecha, momento en que se consideró oportuno colocar bajo ellas sendas cartelas de mármol negro, acompañadas de abundante decoración barroca ladrada para la ocasión. Así quedó sitio en el pedestal de piedra que queda entre las escaleras para reformar y ampliar el sepulcro del rey Fernando, tarea que no concluyó hasta 1719. Este estado final es que nos ofrece el cuadro de Lucas Valdés que mostramos a continuación, datado en 1720, que merece un comentario pormenorizado.*

*Anteriormente, como elementos gráficos vinculados a tan dilatado proceso, se datan varias soluciones de la propia urna y las correspondientes a las barandas metálicas que existen en las escalinatas y sus rellanos, tanto de sus disposiciones generales como de sus detalles formales.*

*Dejando a un lado las pequeñas variaciones que podemos detectar en la disposición de la Virgen, la urna o las barandas, lo más notable [de la imagen de Valdés] es el aspecto de la solería: todo hace pensar que estamos ante la original del siglo XVI, tanto por aparentar que era de ladrillo, salvo el rosetón, como por mostrarnos un pavimento de mármol perimetral, que corresponde con exactitud al trazado de las barandas que mostraba el grabado de Arteaga, como si el concepto espacial del presbiterio, cuando se soló con mármol en 1575, incluyese todo lo que era inaccesible a los fieles, es decir, el contorno interior de la Capilla Real.*

<sup>7</sup> Me basé en Luna Fernández-Aramburu y Serrano Barberán, 1986, Calvo Serraller, et al., 1991 3, Calvo Serraller, et al., 1993 4, Serrera Contreras, Oliver Carlos y Portús Pérez, 1989 2 y Aranda Bernal, Ollero Lobato y Quiles García, 2004.

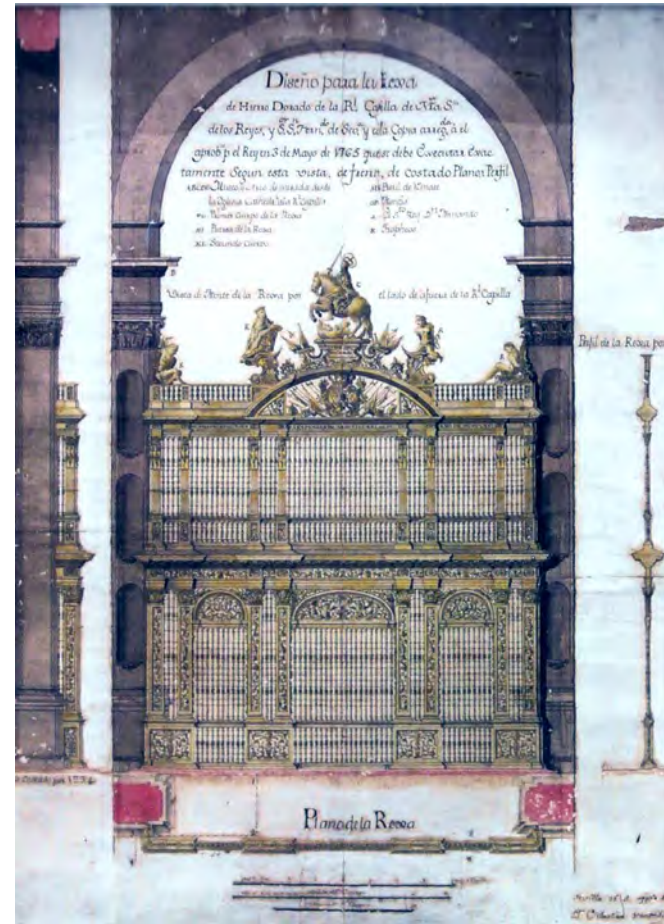


Ilustración 5. Proyecto de la reja de la Capilla Real, Sebastián van der Borcht, 1770

En 1770, pero con obras que se prolongaron hasta 1773, se diseñó la gran reja que en la actualidad separa la Capilla Real de la Catedral, obra del ingeniero de la Real Fábrica de Tabacos Sebastián van der Borcht, que obligó a reformar el escalón de acceso, suplementándolo hacia Poniente, en el interior de la Catedral; al mismo técnico debemos atribuir la solería actual de la propia Capilla, la que mencionamos al comienzo, pues Matute<sup>8</sup> declaró en su continuación de los Anales de Ortiz de Zúñiga «5.- Se habían desprendido de la media naranja de la capilla real de San Fernando algunas piedras, que hicieron temer su ruina; y con efecto, así se declaró por los peritos en el primer reconocimiento, con cuya noticia se acudió al Rey, quien sin detención dió orden para que se acudiese á su remedio, sacando de las arcas reales las cantidades que fuesen necesarias, y comisionando al asistente D. Fernando Valdés para su intervención. Al punto se trató de su reedificación, que consistió en el anillo superior y la linterna, y además se soló toda la capilla de mármol blanco y negro, cuya obra duraba por Agosto del presente año [1755]. Esto impedía la celebracion de la procesion anual y octava de nuestra Señora; mas el Cabildo, siempre atento á su mayor culto, dispuso que su venerable imágen se trasladase á la sacristía mayor, donde se dispusieron las oficinas necesarias para los diarios oficios, que continuaron hasta la conclusion de la obra, y celebró sus procesiones y octava segun costumbre.»

Durante los siglos que la actual Capilla Real ha existido con su actual

<sup>8</sup> Matute y Gaviria, [1887] 1997 2:122.



*emplazamiento, no consta que hay servido de enterramiento, mas que los de carácter secundario de los reyes medievales, salvo en un caso muy especial, pues como recuerda Gestoso, el 31 de diciembre de 1808 fue enterrado en su cripta don José Moñino, conde de Floridablanca. Según parece este espacio subterráneo fue reformado por última vez en 1877<sup>9</sup>.*

*Finalizaremos este recorrido histórico en 1948, cuando data la última gran reforma del ámbito que nos ocupa, pues se don Alberto Balbontí de Orta<sup>10</sup> diseñó la construcción, en las hornacinas inmediatas al acceso, de los sepulcros con imágenes orantes de don Alfonso y doña Beatriz, y probablemente las dos pilas de agua bendita que existen bajo el arco de embocadura de la Capilla, piezas que esculpieron Juan Luis Vasallo, Antonio Cano Correa y Carmen Jiménez Serrano<sup>11</sup>.*



Antes de terminar me gustaría añadir algunas consideraciones sobre el resultado de un año de trabajos. Las escalinatas, que han resultado ser de mediados del siglo XX en su realidad material, aunque su diseño sea antiguo, han sufrido una modificación provisional, consistente en la retirada de los relieves de sus flancos, pues en cuanto se pudo verificar su estado real de conservación, se decidió que sería un grave error someterlos a los riesgos de una obra, comprobándose además que era inverosímil la posibilidad de restaurarlos in situ, así es que se retiraron para intervenirlos en taller. En cuanto estén listos volverán a su lugar.

Otra modificación ha consistido en conservar, para que no se pierda el recuerdo, un trozo de la solería original, colocado en un marco metálico adosado al zócalo, tras la pila del agua bendita de la parte izquierda; también se han “sacado a flote” todos los rastros y huellas de rejas y barandas que hemos hallado, parte de los cuales son los que aparecen en la fotografía de la portada: el criterio ha sido el mismo que emplearon en el siglo XVIII cuando auparon el rosetón para no perderlo. No estaba previsto pero hemos limpiado todos los paramentos interiores, mediante simple aspiración; para que se recuerde como estaba la fábrica de sucia y en que poco tiempo se había ennegrecido, señalaré que sobre la misma pila de agua bendita dejamos en 1992 un querubín sin limpiar, como si fuera un “angelito negro”, y ahora lo hemos mantenido oscuro, añadiendo un nuevo testigo, que es el basamento de una pilastra situada sobre el nicho de don Alfonso, cerca del órgano. La limpieza, esta vez con láser, también la hemos llevado a los relieves platerescos y las inscripciones alfonsíes del basamento de la urna, como mostrará un video que pondremos en los intermedios.

Antes de finalizar quisiera agradecer al Cabildo Metropolitano su confianza y la generosidad con las que ha respaldado el proyecto y su realización; de igual forma me parece de justicia recordar con gratitud la aportación de las personas vinculadas a la Fundación Forja XXI, que ha promovido sustanciales contribuciones humanas y materiales a la obra, cofinanciadas por el Servicio Andaluz de Empleo, el Arzobispado, el Cabildo y el Fondo Social Europeo. He codirigido los trabajos con dos ingenieros de la Edificación, la profesora doña Rosa María Domínguez Caballero y el profesor don Juan Luis Barón Cano, aparejador de Fábrica del Cabildo. Los trabajos los han llevado a feliz término las

<sup>9</sup> Gestoso y Pérez, [1890] 1984 (2):347.

<sup>10</sup> Ortiz Muñoz, et al., 1948.

<sup>11</sup> Aranda Bernal, Ollero Lobato y Quiles García, 2004:122-3.

empresas Joaquín Pérez, S.L., como contratista principal, Mariscal Montajes Eléctricos, S.A. y Artyco (Arte Conservación y Restauración S.L.) y el asesoramiento arqueológico fue desempeñado por los señores Oliva Alonso, Oliva Muñoz y Jiménez Sancho. Los trabajos se han visto muy facilitados por la existencia de la planimetría digital, obtenida por fotogrametría, que se publicó impresa en 2006, así como por el asesoramiento de muchos colegas e instituciones, desde la Consejería de Cultura y su Delegación Provincial, hasta integrantes de grupos de investigación, como el LAAC, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, o el HUM-799, de la Universidad de Sevilla.

Termino agradeciendo la paciencia con la que los fieles y sevillanos en general han soportado las molestias que las obras, y los traslados, les han causado, de las que la prensa se ha hecho eco en determinadas ocasiones, tanto en un sentido como otro. Espero que las novedades que este volumen contiene los compense. Siempre hay que dar una oportunidad a la investigación y más en la Catedral.

**BIBLIOGRAFÍA:**

ARANDA BERNAL, ANA M., FRANCISCO OLLERO LOBATO Y FERNANDO QUILES GARCÍA (2004). *100 años imágenes. La Virgen de los Reyes. Cien años de su coronación*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.

CALVO SERRALLER, FRANCISCO, ET AL. (1991). *Iconografía de Sevilla. 1790-1868*. 3, Madrid, El Viso.

CALVO SERRALLER, FRANCISCO, ET AL. (1993). *Iconografía de Sevilla. 1869-1936*. 4, Madrid, El Viso.

GESTOSO Y PÉREZ, JOSÉ ([1890] 1984). Sevilla Monumental y Artística. Historia y Descripción de todos los Edificios Notables, Religiosos y Civiles, que existen actualmente en esta ciudad y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan. (2). Sevilla, [Ayuntamiento de Sevilla] Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Sevilla.

GUERRERO VEGA, JOSÉ MARÍA (2008). El plano de Vasari de la catedral de Sevilla *Magna hispalensis: los primeros años*. Avla Hernán Rviz XV. Sevilla, Taller Dereçeo: 91-121.

GUERRERO VEGA, JOSÉ MARÍA (2010). El informe de 1513 de Alonso Rodríguez *La catedral despues de Carlin*. Avla Hernán Rviz XVII. Sevilla, Taller Dereçeo: 31-74.

JIMÉNEZ MARTÍN, ALFONSO (2004). Dos croquis antiguos de la Catedral de Sevilla. *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Nuestra Señora de las Angustias de Granada* (11): 25-49.

LUNA FERNÁNDEZ-ARAMBURU, ROCIO Y CONCEPCIÓN SERRANO BARBERÁN (1986). *Planos y dibujos del archivo de la catedral de Sevilla (Siglos XVI-XX)*. Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla.

MATUTE Y GAVIRIA, JUSTINO ([1887] 1997). *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía, que contienen las más principales memorias desde el año 1701, en que empezó a reinar el rey D. Felipe V, hasta el de 1800, que concluyó con una horrorosa epidemia*. 2, Sevilla, [Imp. de E. Rasco] Ediciones Guadalquivir.

MORALES MARTÍNEZ, ALFREDO JOSÉ (1979). *La Capilla Real de Sevilla*. Sevilla, Diputación Provincial.

MORALES MARTÍNEZ, ALFREDO JOSÉ (1984). La arquitectura de los siglos XVI, XVII y XVIII *La catedral de Sevilla*. Sevilla, Guadalquivir: 173-217.

MORALES MARTÍNEZ, ALFREDO JOSÉ (1991). Sobre la Capilla Real de Sevilla y algunos de sus creadores. *Archivo Hispalense* (227): 185-194.

ORTIZ MUÑOZ, LUIS, ET AL. (1948). *Conmemoración del VII-centenario de la conquista de Sevilla y de la fundación de la Marina castellana. 1248-1948*. Vitoria, Hijos de Heraclio Fournier.

SERRERA CONTRERAS, JOSÉ MIGUEL, ALBERTO OLIVER CARLOS Y JAVIER PORTÚS PÉREZ (1989). *Iconografía de Sevilla. 1650-1790*. 2, Madrid, El Viso.

SIGÜENZA, FRANCISCO DE ([1579] 1996). *Traslacion de la imagen de Nuestra Señora de los Reyes y cuerpo de San Leandro y de los cuerpos reales a la Real Capilla de la Santa Iglesia de Sevilla*. Sevilla, Fundación El Monte.

TORRE FARFÁN, FERNANDO DE LA ([1671] 1984). *Fiestas de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de Sevilla al nuevo culto del Señor Rey San Fernando* [Sevilla] Sevilla, [Casa de la Viuda de Nicolás Rodríguez] Fundación Fondo de Cultura de Sevilla.